



Miguel Ángel de Gregorio Ariza
Catedrático de Universidad
Editor Jefe de Intervencionismo

Las amistades peligrosas

Dangerous liasons

Hace un par de años la doctora Cristina García Villar del hospital puerta del Mar de Cádiz (España) escribía una estupenda editorial en la revista Radiología¹ acerca del clásico “trapicheo” de las autorías en publicaciones científicas. Es evidente y está claro que no voy repetir ni insistir en unos comentarios tan cargados de razón en relación con una actitud tan repetida e irresponsable como la denunciada en la editorial. Más bien, mis reflexiones se inspiran en la película de Stephen Frears del mismo título *Dangerous liasons* de 1988. Este drama americano describe una historia de intrigas y ambiciones entre la nobleza de la Francia del siglo XVIII. Además del típico enredo galante que discurre en una sociedad decadente, la falta de escrúpulos de la Marquesa Merteuil nos recuerda que la calumnia y la difamación son herramientas muy eficaces en la lucha de intereses.

Durante años, médicos de otras especialidades se acercaron a los intervencionistas con la intención de aprender bajo el título “no se puede poner puertas al campo” o “el conocimiento facilitará la colaboración”. Esas primeras intenciones, quiero creer que en principio, sinceras, con el paso del tiempo se tornaron en ambiciosas sin freno. Como reconoce la doctora García Villar en su editorial, esos gestos generosos, pueden pasar factura con el paso del tiempo. Un día cualquiera descubrimos que el campo tiene vallas y que como los pacientes son “míos”, las reglas de la colaboración se han modificado y el manido pronombre “nosotros” se ha transformado en un pronombre reflexivo “yo, mi me, conmigo”.

Don Julián, mi padre ya fallecido, me contó un dicho popular español “a mi casa llevé un amigo, él se quedó de dueño y yo despedido”.

Qué cierto es lo que dice el escritor estadounidense William Rotsler (1926-1997): ¡Qué raro y maravilloso es ese fugaz instante en el que nos damos cuenta de que hemos descubierto un amigo! Por desgracia, estos instantes son excepcionales y como reconoce Rotsler raros.

No renuncio a la enseñanza sin barreras, al placer íntimo de ver que alguien aprendió e incluso superó tus conocimientos. No obstante, estos amigos de ocasión, hacen perder la fe, la esperanza y la caridad en este sentimiento tan bonito como es la amistad.

| BIBLIOGRAFÍA

1. García Villar C. Las amistades peligrosas. Radiología. 2016;58:243-244